

CAPITULO XLII.

Nuestra llegada á Colonia, aspecto de la poblacion.—La catedral y lo que mas llama la atencion en ella, entre otras cosas la capilla de los tres reyes magos, y el monumento fúnebre de Santa Irmagardis. —Continuacion de nuestro paseo por la ciudad; sus demas templos y calles. — El Hotel de Ville y la Aduana.—El arsenal.—El teatro.—El Museo Wallraf. La Biblioteca del Gimnasio de los Jesuitas.—Los paseos y alrededores.—Otras noticias de la ciudad.—Nuestra partida.

Apénas hubimos bajado del tren, cuando tomando un ómnibus, dimos orden para ser conducidas á algun hotel bueno y central; poco despues descendiamos en uno de hermosa apariencia, que tenia por nombre el hotel Victoria.

Lo primero que hicimos fué disponernos para salir bien presto á recorrer la ciudad, y no perder el tiempo. Tomamos ántes una buena comida, y en seguida subimos á los carruajes, y papá

dió orden de que al mismo tiempo que se nos llevase á recorrer la poblacion, nos detuviéramos ante los edificios más notables que pudieran ser visitados.

El aspecto de la ciudad fijó desde luego nuestra atencion; recorrimos calles anchas y rectas, cubiertas de buenos edificios, algunas llenas de animacion y de comercio, y tristes y tortuosas otras.

El primer lugar á que fuimos conducidos, fué á la célebre Catedral, comenzada desde el año de 1248 por un arquitecto desconocido en el mismo sitio en que ántes estaban las dos Basílicas.

Los trabajos continuaron durante dos siglos.

En 1820 el príncipe imperial de Prusia, despues de Federico Guillermo IV, trabajó en adquirir fondos para levantarla de sus ruinas, pues se hallaba convertida en un almacén de forrajes. Siguió la construccion patronada por la sociedad de Dombauverein, y aun los trabajos no terminaban en la época en que la visitamos, y se creia que se prolongarian por muchos años. Recientes noticias que hemos leído, nos anuncian que han terminado ya, y que se halla concluida la eterna fábrica de la Catedral de Colonia, como decia, y con justicia, un antiguo cronista.

La altura de las torres es de 147 metros, sien-

do aún más elevadas que la gran pirámide de Kseps, la torre de Estrasburgo y la Catedral de Viena y San Pedro de Roma; su anchura es de 231 piés, y la mas elevada de las torres, que es la gótica, no está coronada por una cruz, sino que tiene una rosa mística y simbólica.

Este templo es verdaderamente magnífico, no hay una sola de sus piedras que no se encuentre llena del más fino y esmerado trabajo. Los labrados son verdaderamente artísticos, su aspecto es fascinador, no se puede uno cansar de contemplarla, porque es una de esas grandiosas obras de arte que ya en nuestros días no se emprenden.

La fachada es hermosísima, adornan su pórtico mas de 2,000 estatuas, y podemos llamarla con justicia una de las maravillas del arte.

El interior, en el cual tuvimos el placer de permanecer largo tiempo, no es ménos interesante y magnífico. Divídese en cinco naves, y tiene 144 piés de anchura, el crucero está formado de tres naves y cuenta 238 piés de longitud.

Aquellas bóvedas atrevidas de 161 piés de elevación, aquellas cien gigantescas columnas que las sostienen, todo nos impresionó de un modo extraño, llenando nuestra alma á la vez de asombro y de respeto.

En el coro, que se eleva á la prodigiosa altura de 200 piés, hay varias tumbas notables.

Una de las cosas que se hace mas remarcable en este templo, son sus hermosas vidrieras, regaladas en 1848 por el rey Luis de Babiera las unas y los otras; en 1288 por los duques de Brabante, Dierich y Cleves; los cristales son muy finos y transparentes, y en ellos se hallan practicadas las mas notables pinturas, representando pasajes bíblicos, ó escenas de la vida sacrosanta de Jesus y de María.

Adornan además el templo multitud de estatuas en blanco mármol, de fino trabajo, que le prestan un aspecto de suntuosidad y de grandeza muy marcado. De las naves del templo, rodeando el coro, nacen siete magníficas capillas, de las cuales algunas fijaron mas particularmente nuestra atención; sorprendiéronos en una de ellas el sepulcro restaurado del arzobispo Conrado de Hochstedem, fundador de la Catedral; es éste un hermoso monumento que detiene los pasos del viajero, obligándolo á contemplarlo.

La capilla de los tres reyes Magos es bastante extensa, y sus muros y piso se hallan tapizados de un mosaico de mármoles de todos colores, colocados con arte y con maestría, y presentando un hermoso golpe de vista; su arquitectura es en

extremo bizarra y singular; participa á la vez de estilo de Luis XIII y de Luis XIV, ostentando un aspecto hermoso y agradable.

La caja en que se encierran los restos de los tres reyes Magos, Gaspar, Melchor y Baltazar, es riquísima, y á pesar de haber sufrido un robo considerable en 1820, su valor asciende á dos millones de talers.

Nosotras contemplamos con vivo interés esta caja, y pasando en seguida á la quinta capilla, nos detuvimos ante el monumento fúnebre de Santa Irmagardis, condesa de Zurphen; este monumento tiene un aspecto severo y hermoso; rodealo un círculo de bellas estátuas. Allí tambien se encuentra la célebre pintura, atribuida á Estéban de Colonia, que representa cuando está abierta la adoracion de los Magos, y cerrada la Anunciacion de la Virgen María; esta pintura es de gran mérito, la vimos de las dos maneras. La bóveda del templo es muy hermosa, hállase adornada de bellos frescos, representando pasajes sagrados. La Catedral de Colonia, en fin, es una de las más célebres del mundo; está construida de piedra, y su arquitectura es original y desconocida; en tradiciones vulgares se dice que dió los planos el diablo en cambio del alma del arquitecto, el cual desapareció sin concluir su obra, y sin

que nadie supiese su fin, y esta es la causa segun la voz pública, porque el templo nunca habia podido concluirse á pesar de largos años de trabajo y de repetidos esfuerzos; pero como ántes dijimos, noticias recientes nos anuncian la conclusion de esta grandiosa Catedral.

Despues de visitar este templo que nos agradó en extremo, volvimos á subir á los carruajes, y continuamos nuestro paseo por la ciudad.

Colonia posée como otros once templos notables. Nos detuvimos ante la fachada de algunos de hermosa arquitectura; pero como tan solo teniamos la tarde para verlo y recorrerlo todo, no nos fué posible visitarlos en su interior.

Despues de haber pasado por las mejores calles y los edificios más bellos de la poblacion, nos detuvimos ante el Hotel de Ville, monumento hermoso, de todas las épocas y de todos los estilos. La nave del edificio es del siglo XIII, la campana de consejo ó de seña es del siglo XIV, el pórtico y el patio del tiempo del renacimiento: en el segundo piso se extiende una hermosa arcada, de arcos muy pequeños, y adornados de bajos relieves muy finos y en extremo curiosos; la fachada es muy bella; su interior no pudimos visitarlo, á causa de la estrechez del tiempo; pero se nos dijo que no encerraba nada notable.

Frente al Hotel de Ville, se eleva la capilla del Consejo, que servía de Sinagoga antes de la expulsión de los judíos: encierra ahora una reducida colección de pequeños cuadros de pintura muy antigua.

En seguida nos dirigimos á la Aduana, que es un edificio de un aspecto pintoresco, construido en 1441; sobre la puerta principal se notan las estatuas de Agripa y de Marsilius, que fué el fundador y protector de Colonia.

Penetramos en él, y podemos decir lo que tiene de mas interesante.

En primer lugar haremos mención de la sala grande del primer piso, donde la ciudad recibió con magnificencia á los emperadores Federico III, Maximiliano I y Carlos V. Mide 58 metros de largo sobre 23 de ancho, y se halla muy elegantemente amueblada. El arsenal data de 1601, se nota á poca distancia una torre romana reconstruida por los Francos.

El teatro se halla situado al lado del arsenal: en el invierno hay funciones casi todas las noches, y en el verano tres veces á la semana; su distribución y su forma son bastante buenas.

Colonia posee otros tres teatros que no tuvimos tiempo de visitar.

Fuimos también y visitamos brevemente el

Museo de Wallraf que es inmenso, se compone de 7,000 cuadros, los cuales no mencionaremos detalladamente, pero se ven algunos del Ticiano de Tintorel, de Rubens, etc., etc.: entre ellos fijaron particularmente nuestra atención, un San Francisco, una Santa Familia, la cautividad de los Judíos y los músicos ambulantes.

En el piso bajo ó entresuelo se encuentran las armaduras y antigüedades, que igualmente vimos con gusto.

La Biblioteca del gimnasio de los Jesuitas, es digna de mencionarse, cuenta 64,000 volúmenes, de los cuales 2,000 antiguísimas ediciones de los Aldeos, y preciosos manuscritos.

Salimos muy contentas de nuestra visita á este gran Museo, que sin duda puede tener en Europa uno de los primeros lugares.

Después de visitarlo nos dirigimos á recorrer algunos paseos. Vimos el puente de los buques que une á Colonia con el barrio de Deutz, y que se nos dijo que era el más frecuentado; está formado con 39 buques, mide una extensión de 469 metros. Los puntos de vista que ofrece son bellísimos.

Los jardines de los hoteles de Buenavista y del príncipe Carlos son en extremo simpáticos; se encuentran perfectamente cultivados y adorna-

dos con mucho gusto; en ellos descendimos para recorrer sus pequeñas, pero verdes avenidas cubiertas de finas plantas.

El puente fijo de estilo gótico es verdaderamente soberbio, la altura del tablero sobre el cauce, es de más de 17 metros.

Colonia es una población de bastante importancia, tiene también preciosos alrededores, que no pudimos visitar por nuestra corta permanencia; pero no por eso conservamos de ella una impresión menos grata. Los momentos de nuestra vida, allí fueron llenos de goces, como nos sucedía regularmente en las otras poblaciones en que nos deteníamos, y hubiéramos querido que nuestra permanencia hubiera sido más larga; pero no era posible ya retardar tanto la llegada al punto de nuestro final destino; así es que puede decirse que en Colonia estuvimos solo un día, porque llegamos á las cuatro de la tarde, y partimos al otro día á las siete; pero no por eso desperdiciamos el tiempo, recorrimos la población en sus mejores partes, y tuvimos también el gusto de penetrar en algunos de sus mejores edificios.

Colonia nos dejaba una buena impresión; aunque su aspecto no llame desde luego la atención, pero cuando se le examina detenidamente, se van descubriendo sus ventajas.

La noche que permanecemos en ella salimos á pasear á pié, conducidos por un guía, y pudimos notar que la animación no era poca, el alumbrado de gas prestaba su hermosa luz, iluminando en las calles de comercio los buenos aparadores cubiertos de curiosos objetos. Estuvimos también aquella noche en un café, porque teníamos deseos de tomar helados. Tuvimos ocasión con este motivo de conocer aunque ligeramente el carácter de los habitantes; no es áspero ni seco, y aunque tampoco es amable, si se nota entre ellos un espíritu de sociabilidad bien marcado; forman entre sí grupos interesantes, en los que con las conversaciones serias suelen mezclarse no pocas veces la chanza; se ve animación en las calles, y reina generalmente el buen humor.

Los ómnibus y los carruajes son numerosos, casi toda la ciudad se halla cruzada por ellos, lo cual como se deja comprender, presta mucha comodidad para todo.

Las casas en su interior son amplias, aunque muy cerradas, porque se siente allí el frío de todas las poblaciones del Norte.

Nuestro hotel era bueno y bastante amplio, sus cuartos, aunque adornados con sencillez, se hallaban llenos de comodidades; sus salones y el restaurant estaban compuestos con más elegancia

y aunque ligeramente lo recorrimos, porque nos gustaba mucho hacernos cargo de todo lo que nos era posible observar, aspiraciones propias siempre del viajero.

Colonia es una ciudad fuerte de segundo orden; capital de la provincia del Rhin, y residencia de un arzobispo católico, de una division militar, y de una corte de apelaciones; fué fundada bajo el reinado de Tiberio por Agripa con el nombre de *Civitas Ubiorum*; despues del nacimiento de Agripina, esposa de Claudio y madre de Neron, cambió su nombre por el de Colonia Agripina; Vitellius fué proclamado en ella emperador; Trajano la gobernó antes de subir al trono. En el siglo IV fué tomada y saqueada por los francos, y reconquistada por Julian el Apóstata.

Clovis se hizo allí coronar más tarde.

Declarada ciudad libre é imperial en 1212, se convirtió en una de las más ricas poblaciones de la Hanse.

Habia entónces en ella más de 58 conventos y 67 iglesias, y se le conocia con el nombre de la Roma del Norte, ó Colonia la Santa.

Léjos de prosperar mas tarde, no hacia sino ir en aumento su decadencia; en 1794 no contaba con ménos de 12,000 mendigos, que formaban la

tercera parte de su poblacion; en esta época perteneció á la Francia; en virtud del tratado de 1814 se cedió á la Prusia, á la que hoy pertenece.

Colonia encierra varias manufacturas; pero la mas notable es la del agua de su nombre, tan estimada en todo el mundo. Nosotras visitamos este establecimiento y compramos varias botellas para conservarlas como recuerdo.

Llegamos realmente fatigadas al hotel, despues de haber empleado en recorrer la ciudad toda la tarde y gran parte de la noche; eran cerca de las doce cuando nos recojimos; á la mañana siguiente muy de madrugada nos hallábamos en pié, y á las siete estábamos ya en el tren que debia conducirnos á Berlin. Dirigimos entónces una última mirada á Colonia, que nos habia causado grata impresion, y como á las siete y cuarto se dió la señal de partida, y el tren comenzó á alejarse con admirable rapidez.